

Trayectoria histórica del desarrollo urbano y regional en una zona del occidente de México

Gustavo Verduzco Igartúa*

El propósito central del artículo es reflexionar sobre algunas de las características de los fenómenos de centralización y de concentración urbana a partir de datos procedentes de variadas fuentes de información referidos a los procesos de cambio que han tenido lugar en una región del occidente de México.

Tomando en cuenta el marco concreto del desarrollo histórico regional, se examina la relación entre los objetivos de algunas de las políticas que de facto ha seguido el desarrollo nacional, y las circunstancias locales y regionales que han facilitado ciertos cambios, a veces en detrimento, a veces en favor del bienestar del llamado "Bajío zamorano".

El trabajo sugiere cómo una ciudad de tamaño medio como Zamora ha llegado a ser el ámbito desde el cual se ha ido organizando el conjunto de relaciones económicas, sociales y políticas de la región inmediata, a la vez que ha servido también como centro de intermediación entre los niveles nacional y local.

El conjunto de datos presentados puede servir, más que para calificar simplemente el sentido de la trayectoria nacional como "centralizadora" o "concentradora", para reflexionar sobre el sentido múltiple de los variados efectos que han seguido a la dinámica de cambio regional durante lo que va de este siglo.

Introducción

El patrón más o menos generalizado de aguda concentración poblacional en una o pocas ciudades en la mayoría de países de América Latina ha llamado la atención de un gran número de estudiosos desde hace algunos años. Los trabajos al respecto cubren una gama muy amplia de modalidades, que van desde las descripciones llanamente empiricistas, hasta intentos serios por descifrar la concentración dentro del marco de la teoría de la dependencia y el desarrollo del capitalismo en el mundo.

En los esfuerzos por entender más profundamente el significado del fenómeno de concentración urbana, se han utilizado diversos conceptos y categorías con el fin de aproximarse a sus diferentes dimensiones. Bajo la denominación de "alta primacía urbana", se ha supuesto la posible existencia de un sistema de subordinación con implicaciones jerárquicas; una expresión de concentración de poder; una situación de intercambio desigual; un proceso centralizador de control, etc.¹ Ciertamente es difícil ti-

* Profesor-investigador de El Colegio de México.

¹ Pueden consultarse al respecto, entre otros, los trabajos de Browning y Portes (1976), Walton (1976) y Roberts (1976).

pificar adecuadamente un fenómeno que no sólo implica la presencia de múltiples factores, sino cuya aproximación requiere de una delimitación más o menos clara de las diferentes dimensiones de análisis.

El propósito fundamental de este trabajo será presentar la información más relevante sobre el proceso de cambio de la estructura de producción de una pequeña ciudad del occidente de México que tiene claras funciones regionales. Aunque los materiales no fueron recabados con la idea expresa de dar respuesta a algunos de los interrogantes planteados bajo la problemática de la "alta primacía urbana", lo que aquí se presenta servirá, sin duda, para entender algunas facetas del proceso de urbanización que ha tenido lugar en el México contemporáneo. Antes de iniciar la presentación del caso, convendría advertir que el marco conceptual que hasta ahora se ha sugerido para analizar las posibles implicaciones de una situación de "alta primacía urbana" es poco preciso, puesto que se trata más bien de una agrupación de intuiciones ordenadas bajo la influencia de ciertos conceptos base. No obstante esas limitaciones, los materiales empíricos que aquí se presentarán han sido ordenados para este trabajo con el propósito de atender las sugerencias contenidas en ese tipo de marco conceptual, principalmente en cuanto se hace referencia a una posible relación entre la presencia de una alta primacía urbana y un proceso de centralización, enfatizando con ello un cierto grado (que se supone importante) de integración de la sociedad a través de la concentración de poder (a ciertos niveles o instancias), con la consecuente reducción progresiva de la autonomía o autosuficiencia en otros niveles o instancias.² Para el análisis de la región que nos ocupa, nos preguntaríamos hasta qué punto es posible descubrir desde ahí una supuesta función centralizadora de la ciudad de México.

En la presentación del caso de la ciudad de Zamora en el estado de Michoacán, iniciaremos la trayectoria de nuestra historia hace aproximadamente 100 años, durante la última veintena del siglo pasado. Parece conveniente ese inicio porque el porfiriato fue probablemente el primer impulso modernizador de México después de su independencia de España. En parte por razones históricas, en parte por conveniencia práctica, he hecho una periodización cuádruple para encuadrar debidamente los acontecimientos nacionales y regionales más sobresalientes en función también de los objetivos propuestos en este trabajo, ya que será indispensable mantener la posibilidad de una comparación en el tiempo lo más clara y definida posible.

A continuación se hará la presentación de los rasgos sobresalientes

² En el "Seminario sobre jerarquía urbana y el proceso de urbanización en México", organizado por el Population Center de la Universidad de Texas, Austin, y El Colegio de Jalisco, en noviembre de 1984, se discutieron diversos conceptos en el sentido indicado en el texto.

de los procesos de transformación social y económica que han tenido lugar en la ciudad de Zamora, para pasar después a reflexionar en función de los conceptos base esbozados al inicio.

El porfiriato

Cuando Porfirio Díaz subió al poder, Zamora era un pequeño pueblo de apenas 10 000 habitantes, pero con gran importancia en el occidente mexicano, sobre todo por ser la cuna de un clero floreciente y el asiento de hacendados prósperos. A partir de 1864, Zamora reforzó sus funciones nodales en la región a raíz de la fundación de la diócesis de Zamora, ya que comenzaron a fluir los jugosos diezmos, frutos de la riqueza agrícola característica del valle. Por primera vez se comenzaron a administrar íntegramente las recaudaciones eclesiásticas de la región en Zamora. Naturalmente ello tuvo grandes beneficios sobre la agricultura por el importante papel financiero que jugaba la iglesia en el refaccionamiento de los cultivos.³ Por otra parte, la expansión escolar fomentada por la iglesia en toda la región también contribuyó sobremedida a afianzar los lazos entre Zamora y los pueblos y rancherías vecinos, ya que para 1884 se habían fundado seis seminarios adjuntos al seminario mayor de Zamora, además de numerosas escuelas alimentadoras en pueblecitos, rancherías y haciendas (González, 1978). Recuérdese, asimismo, que para esas fechas el Estado mexicano todavía no hacía acto de presencia en el campo de la educación a nivel nacional; por tanto la gran injerencia de la iglesia en este terreno tuvo que haber sido muy impactante en la zona de influencia de la diócesis.

No cabe duda que poco antes de la llegada de este siglo, Zamora había recibido un fuerte impulso económico, el cual quedó reflejado en las relativamente numerosas construcciones eclesiásticas que se iniciaron y terminaron precisamente durante el último cuarto del siglo pasado (Bernal de Villanueva, 1951).

Sin embargo, a partir de la llegada del ferrocarril en 1899, otros cambios habrían de llegar a la ciudad. El más sensible de ellos, económicamente hablando, fue la ampliación de las tierras de riego y por ende el de la producción de trigo, cultivo ya muy característico de la región.⁴

Para 1905 Zamora había integrado los inventos técnicos más modernos que existían en el país: el sistema de agua potable, la electricidad,

³ Hay indicios en un archivo privado, acerca de la gran importancia que tuvo la iglesia como refaccionadora de la agricultura zamorana. Asimismo, algunos informantes ancianos reportaron haber tenido conocimiento de ello.

⁴ Datos recogidos en *Memorias del Estado de Michoacán* (1883) y en el Archivo Municipal de Zamora, ramo de fomento, 1904.

el telégrafo y el teléfono. Su pequeña burguesía se esforzó también por darle una apariencia a tono con la de las ciudades y se construyó el moderno mercado de ensambladuras de hierro, se hicieron desaparecer los tradicionales aleros de teja, quedaron empedradas las calles principales y se inició la obra póstuma de esos tiempos: la grandiosa catedral gótica, ahora inconclusa, que se quería rivalizara con las mejores de Europa.

Con el ferrocarril, la agricultura zamorana amplió sus terrenos de riego en $2\frac{1}{3}$ veces (de 5 960 ha a 14 054 ha), pero no obstante los aumentos, sobre todo en cuanto a la producción de trigo y la electrificación de los molinos, uno de los efectos más notables de la llegada del tren fue que la mayor parte del trigo producido en la región empezó a ser enviada a otros molinos del país, principalmente a las ciudades de México, Toluca, Guadalajara e Irapuato.⁵ Sin embargo, no hay evidencias de que la llegada del tren haya afectado la dinámica actividad que existía en los talleres de Zamora y de otros pueblos de la región, los cuales producían la mayor parte de las prendas y utensilios de uso corriente entre la mayoría de la población, formada por una masa empobrecida ligada fundamentalmente a las actividades de las haciendas.⁶

Desde el punto de vista de la relación que puede haber entre la producción agropecuaria y su posterior elaboración en talleres, la información sobre la situación regional de aquella época muestra que había una gran interacción entre lo que se producía en la región y lo que se elaboraba en Zamora y otros pueblos. El tabaco se convertía en puros y cigarros en los talleres locales, al igual que la caña de azúcar, la cual se transformaba en los trapiches comarcanos. Asimismo, las pequeñas jabonerías aprovechaban el sebo del ganado, los zapateros el cuero, etc. La ropa, por otro lado, era confeccionada en su gran mayoría por costureras locales con tela llevada a Zamora desde otras regiones del país.

En síntesis, para 1910 Zamora había pasado a ser una pequeña urbe muy dinámica y moderna que organizaba económica, social, política y culturalmente la vida de los pueblos y rancherías de un territorio contiguo. Desde el punto de vista de la integración de un espacio regional, no es casual tampoco que su pequeña burguesía ilustrada haya hecho, durante el porfiriato, serios intentos por conseguir la independencia de Zamora del estado de Michoacán (Rodríguez Zetina, 1952).

La información sobre Zamora y su región durante los 30 años previos a 1910 dejan ver ciertamente que aumentó la comunicación y el intercambio con la ciudad de México y el resto del país. Por otra parte, al incre-

⁵ La fuente de esta información proviene de un archivo privado perteneciente a uno de los principales acaparadores de la época.

⁶ La revisión en el Archivo Municipal de Zamora, especialmente del ramo de fomento hasta 1916, y de otros ramos en épocas posteriores, permite establecer lo afirmado en el texto.

mentarse enormemente la producción de trigo, éste comenzó a enviarse al exterior para ser procesado en los grandes molinos de otras ciudades sin que por ello tuvieran que cerrarse los molinos regionales. Lo que sucedió fue que los molinos locales continuaron produciendo la mayor parte de la harina que se consumía en la región, aunque sus dueños tampoco procuraron expandir la escala de sus negocios para incorporar los mercados de otras regiones del país. La producción agrícola, por otro lado, no experimentó otro tipo de cambios importantes. En cuanto a los pequeños talleres de diversa índole, que efectivamente existían en la región, siguieron existiendo con todo y la llegada del tren, ya que muchos de los artículos manufacturados, sobre todo europeos, que empezaron a circular con mayor profusión en el país, eran consumidos principalmente por un muy reducido grupo de gente.

No obstante, la modernización material de Zamora significó una ampliación del mercado de productos extranjeros a otros niveles de consumo, ya que la introducción del agua potable, la electrificación, la construcción del mercado, así como el pequeño proceso de modernización experimentado en algunos talleres y actividades agrícolas, se realizó con la adquisición de materiales ingleses, americanos, franceses y alemanes por medio de las casas que los expendían en la ciudad de México. Sin embargo, sería difícil afirmar que la modernización impulsada durante el porfiriato le dio una nueva función a la ciudad de México; quizás solamente amplió y reforzó una función que ya tenía.

Desde otro punto de vista, aparece más o menos nítidamente que en aquella época la región de Zamora era relativamente autosuficiente al menos en cuanto a la producción agrícola, la situación financiera, la promoción y organización de la educación, y la elaboración de una amplia gama de productos manufacturados de uso común. En cuanto a los beneficios económicos y sociales fomentados durante el proceso de modernización del porfiriato, recayeron en un grupo muy reducido de personas y familias. La familia García Martínez introdujo el agua potable y la electricidad, y construyó el mercado. José y Rafael García comenzaron a representar a diversos bancos, vendían su propio trigo y el de otros. Ninguna actividad económica importante tuvo lugar en Zamora, a excepción del inicio de la monumental catedral gótica, más allá de la frontera de la familia García. Francisco García fue además senador de la República y José llegó a ser alcalde de Zamora. Su éxito se debió sin duda a la posibilidad que tuvieron para realizar una acción familiar concertada. Francisco logró introducirse a los círculos de comerciantes, empresarios y políticos de la ciudad de México. Desde ahí orientó a sus hermanos con respecto a los negocios que podían emprenderse en la pequeña patria y también desde la capital los aconsejó en cuanto a los precios de trigo, compradores, etc. Fue este conjunto de circunstancias lo que le permitió un encumbramiento económico que no tuvo rival en el ámbito zamorano.

Conflicto armado y reforma agraria

Las secuelas revolucionarias comenzaron propiamente a sentirse en Zamora de 1913 en adelante, sobre todo por medio de las imposiciones de préstamos, la furia anticlerical y la presencia continua de bandoleros. Hubo además tifo, influenza y una hambruna. Para huir de la revolución, mucha gente se fue "al norte" (Estados Unidos) y otros instalaron provisionalmente sus casas en México y Guadalajara.

La bonanza agrícola de Zamora no decayó repentinamente, sino que se fue extinguiendo a lo largo de toda un decenio. Un factor muy importante que explica el proceso de deterioro fue la interrupción de los préstamos, tanto por el lado de la iglesia, como de la Caja de Préstamos y los bancos privados. Otro factor que sin duda contribuyó a aumentar los problemas fue la expropiación continua a que se vieron sujetas las haciendas. A ello se añadió, además, que a pesar de los problemas señalados hubo que hacer frente a las deudas adquiridas todavía durante la época de la paz porfiriana, las cuales en no pocos casos llegaron a ser muy cuantiosas.

Fue así que para los años veinte las haciendas tenían hacendados empobrecidos y por ello, precisamente, comenzaron a cambiar las condiciones del sistema de mediería, explotando menos duramente a los medieros; se facilitó así la expansión de una forma de producción campesina que pudo seguir produciendo abundantes alimentos a pesar de lo difíciles que fueron los años previos a la Gran Depresión. Entre 1915 y 1930 fueron cambiando también los canales de comercialización agrícola y algunos pequeños comerciantes se iniciaron como prestamistas de hacendados y medieros, de donde pasaron luego a ejercer un control importante sobre la producción de granos. Esta nueva situación no produjo mermas en la producción del campo, sino todo lo contrario: la excelente cosecha triguera de 1931 llegó simplemente a coronar una serie de años de cosechas abundantes.⁷ Estas circunstancias hicieron posible que económica y socialmente se formara un nuevo grupo en ascenso compuesto por algunos pequeños comerciantes y medieros cuya escalada culminaría plenamente después del reparto agrario a costa de los ejidatarios mismos.

Sin embargo, las haciendas, como empresas de producción agrícola, habían pasado a la historia, por lo menos en Zamora y otras zonas cerealeras del centro del país. En realidad, el gran reparto agrario promovido por Lázaro Cárdenas no hizo sino convalidar una situación que ya existía de hecho.⁸

⁷ Así lo atestigua el trabajo de González (1938), quien trabajó junto con don Ramón Fernández en una excelente obra sobre la producción de trigo durante los años treinta, véase Fernández y Fernández (1938).

⁸ Casi la totalidad de los trabajos sobre la reforma agraria en México se circunscriben a explicarla desde el punto de vista político, sin atender a la crisis económica de las haciendas.

La crisis de los años veinte se sintió más o menos con igual fuerza tanto en el campo como en la ciudad. De Zamora salieron muchos jóvenes de todos los estratos socioeconómicos a buscar trabajo en Estados Unidos, ya que ni en las haciendas ni en los ranchos ni en los comercios y talleres se podía integrar productivamente a los jóvenes trabajadores de las familias.⁹

Los conflictos armados, primero a causa de la lucha de facciones y después por el problema cristero, llevaron a que la burguesía zamorana viviera durante largas temporadas en alguna de las dos grandes urbes del país: la ciudad de México y Guadalajara. Tal experiencia implicó muchas veces que además de las inversiones en bienes raíces, se ensayara incluso la puesta en marcha de algún negocio productivo. Por otro lado, puesto que el anticlericalismo revolucionario había sido un desastre para la estructura educativa imperante en Zamora, el refugio en las grandes ciudades fue visto también como una excelente oportunidad para procurar la educación de los hijos. No cabe duda que estos factores deben haber influido también para que una porción importante de miembros de la burguesía zamorana optara, unos años más tarde, por asentarse definitivamente en alguno de estos centros urbanos.

La evolución de la situación que se había ido gestando a lo largo de los lustros pasados, cristalizó finalmente a través de la sabiduría práctica de Lázaro Cárdenas, quien supo ver que para completar el proceso era indispensable entregar la propiedad a los campesinos. Ello explica que el gran reparto agrario en el país se haya llevado a cabo en sólo dos años. En el valle de Zamora se formaron, entre 1935 y 1936, 27 ejidos de los 38 que existen en la actualidad; sólo tres se habían fundado antes y ocho se formaron después.¹⁰ Desde el punto de vista de los intereses centrales de este trabajo, la breve reseña del periodo deja ver la existencia de un proceso desintegrador de una situación previamente establecida. Por diversos factores la actividad agrícola dejó de ser una actividad empresarial económicamente productiva y ello significó la pérdida de una fuente fundamental de poder. Además, los circuitos comerciales cambiaron y, finalmente, las luchas faccionales hicieron que también se removieran los lazos políticos que facilitaban la realización de los negocios de la oligarquía porfiriana.

En lo que se refiere a la situación campesina, a pesar de las circunstancias difíciles, el campesinado regional logró ampliar sus márgenes de autonomía en lo que toca a la producción y el consumo, ya que se dedicó como nunca antes a la exitosa producción de alimentos, con muy poca intromisión del hacendado y sin las cargas de una estructura crediticia.¹¹

⁹ Información de varias personas que eran jóvenes en aquella época.

¹⁰ Datos de la Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación de Morelia.

¹¹ Recordemos los datos de la nota 7. Asimismo algunos ex-administradores

No parece haber habido cambios sustanciales en las demás actividades económicas de la región. Los talleres siguieron produciendo más o menos los mismos artículos que se acostumbraban, y el comercio continuó su existencia, aunque, al igual que los talleres, sin experimentar progresos notables.

La formación regional moderna (1940-1960)

El reparto agrario promovido por Cárdenas fue una verdadera conmoción social que removió ideologías y dividió familias y pueblos durante casi una generación.

En el valle de Zamora quedaron finalmente repartidas el 66% de las tierras, incluyendo los terrenos cerriles inmediatos a la zona plana.

Aunque en algunas haciendas y ranchos hubo que dejar sin cultivar las tierras durante uno o dos ciclos de producción por diversas causas propiciadas por los problemas del reparto, el conjunto de la producción agrícola zamorana no se vio afectado según lo atestiguan las estadísticas de producción de trigo de aquellos años (véase la nota 7). En realidad, como se explicó antes, la producción agrícola no tenía por qué haberse visto afectada, ya que los medieros que cultivaban las tierras de las haciendas fueron en buena medida quienes continuaron cultivándolas después del reparto, por haberse convertido muchos de ellos en ejidatarios. Otros medieros no ejidatarios siguieron cultivando las tierras igual que antes, porque sólo ellos poseían los instrumentos de labranza.

Inmediatamente después del reparto terminó de hacerse la carretera asfaltada que comunicaba con México y Guadalajara. De hecho ese camino, todavía sin pavimentar, ya había empezado a ser usado por automóviles desde los años veinte y había comenzado a transformar los circuitos comerciales de la región, así como a desplazar a los numerosos arrieros que todavía quedaban en muchos de los pueblos que nunca habían sido alcanzados por el tren.

Los diez años que van de 1940 a 1950 contemplaron la gran transformación de Zamora. Si bien es cierto que las heridas provocadas por el reparto agrario distaban mucho de haber sanado, los ánimos fueron entrando poco a poco a un cauce menos conflictivo debido a varios factores: por una parte, un buen número de hacendados con sus familias pasaron a vivir a la ciudad de México y a Guadalajara; por otra, la demanda de trabajo en Estados Unidos a causa de la Segunda Guerra Mundial facilitó que muchos de los que tenían cuentas que saldar se fueran al país vecino a comenzar una nueva vida, es decir que muchos de los protagonistas del

de haciendas recordaban que el decenio previo al reparto había sido de abundantes granos aunque de muy malos precios.

conflicto salieran de la región. A lo anterior se añadió el que la nueva carretera asfaltada comenzara a dinamizar la demanda por determinados productos agrícolas como la papa y la cebolla, los cuales, además de demandar más brazos y abrir un poco el mercado laboral del campo, permitieron que los propietarios privados comenzaran a obtener buenas ganancias a pesar de tener terrenos relativamente pequeños.

Sin embargo, los cambios importantes para la ciudad provinieron de otro conjunto de circunstancias que facilitaron la formación de un pequeño grupo empresarial, que aprovecharía el crecimiento industrial del país para ampliar la frontera de sus negocios.

A falta de financiamiento oficial para apoyar la producción de los ejidos, Lázaro Cárdenas impulsó la fundación del Banco de Zamora con el propósito fundamental de llenar esa función. Fue así como aquel pequeño grupo, sobre todo de comerciantes, que se había iniciado en los años veinte en distintos negocios, organizó e institucionalizó las funciones que ya algunos de sus miembros ejercían como prestamistas. Y no cabe duda que desde entonces los ejidos se volvieron muy productivos, aunque la verdadera riqueza fue el fruto de los préstamos mismos y las posibilidades que tuvieron los nuevos banqueros para acaparar y comercializar los granos de la región.

Fue de tal manera exitoso el papel del Banco de Zamora en el negocio agrícola, que el nuevo grupo empresarial procuró no desaprovechar la expansión industrial de la ciudad de México y reinvertió localmente en todo lo que pudo hasta no dejar nada fuera de su control. Consiguieron así las concesiones de venta de automóviles y tractores, de maquinaria agrícola, de distribución de refrescos y cervezas, etc. Para asegurarse el mercado regional, fundaron dos radiodifusoras e iniciaron diversas estrategias de mercadotecnia.

Para 1950 era ya indiscutible que Zamora había pasado a reafirmarse como el centro de comercio y servicios del llamado "Bajío zamorano". Fue finalmente el resultado de la gestación contemporánea del México posrevolucionario. Diversos factores y circunstancias habían cristalizado durante las tres décadas anteriores: los caminos fueron comunicando poco a poco, abriendo así nuevos circuitos comerciales; la producción agrícola entró en una situación de mucho mayor dinamismo, sobre todo al organizarse el crédito y los nuevos canales de comercialización; finalmente la industria nacional necesitaba expandirse y para ello encontró fervorosos seguidores en la recién consolidada élite zamorana.

Un efecto negativo de tales cambios fue la paulatina desaparición de los relativamente numerosos talleres de toda índole que, para abastecer las necesidades comunes de la población, existían en Zamora y otros pueblos de la zona. La penetración del mercado nacional había terminado por ser efectiva en casi todos los rincones del Bajío zamorano, precisamente a través de la intermediación de la llamada "Sultana del Duero".

Son varios los puntos que conviene destacar:

1) Dentro del periodo considerado, los años cincuenta marcan la culminación de un proceso que implicó una situación de gran autonomía, por lo menos en cuanto a las actividades agrícolas, ya que tanto el crédito como la producción dependían de controles y mecanismos locales (otro asunto a considerar sería el que se refiere a la situación de subordinación de clase a la que se veían sujetos los ejidatarios). Es importante señalar también que el sistema de riego era manejado y controlado por los usuarios mismos y no por alguna dependencia del Estado. Asimismo, fue posible que tanto desde el ámbito de los grupos económicos, como del de los políticos, se llevaran a cabo exitosamente las gestiones pertinentes para terminar por fin las muy necesarias obras de desecación del valle de Zamora, obras que impulsarían fuertemente la producción agrícola de los años siguientes.

2) Los esfuerzos de expansión del mercado industrial, principalmente de la ciudad de México, terminaron por afirmar la tendencia presente desde hacía tiempo, en cuanto a la desaparición de los variados talleres que existían en la zona. Este proceso fue facilitado en gran manera por la construcción de los caminos para automóviles.

3) El papel de intermediación comercial de Zamora en la región durante ese periodo implica, si no la aparición, al menos la clara y contundente reafirmación de una situación de subordinación con respecto a la ciudad de México.

La época de la producción de fresa

El parteaguas de la historia zamorana del fin del siglo XX está señalado por una etapa avanzada de las obras de desecación del valle, alrededor de 1955. Desde entonces habrían de suceder muchos cambios importantes.¹²

La producción aumentó drásticamente al poderse cultivar hasta tres cosechas por año. Además, el número de hectáreas irrigadas se incrementó en cifras muy considerables y se ensayaron multitud de nuevos cultivos, principalmente entre 1955 y 1965. Aunque la fresa ha sido el cultivo más importante y también el que más ha llamado la atención, la agricultura zamorana moderna se maneja bajo un esquema de aproximadamente 12 cultivos, entre los que figuran diversos granos, frutas y hortalizas.

Después de algunas vicisitudes allá por los años de 1959 a 1961, el valor de la producción de la fresa siempre ha ido en aumento. La proporción del valor de la fresa con respecto al valor de la producción total ha

¹² En esta presentación se ha resumido la mayor parte de las informaciones relacionadas con los cambios contemporáneos de la agricultura en el Valle de Zamora, las cuales se presentan con mayor detalle en otro trabajo (Verduzco, 1986).

sido en promedio 41% a través de los años. Tal cifra acentúa la importancia del cultivo. Por otra parte, la fresa ha sido también el cultivo preferencial en la región, si se juzga desde la perspectiva de las acciones llevadas a cabo por los funcionarios de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) de la zona. En cuanto al agua de riego, la frutilla ha consumido en promedio cerca de 56% de toda el agua durante los últimos años; del financiamiento oficial se ha llevado cerca de 40%, a pesar de que lo sembrado en terrenos ejidales (y por tanto susceptible de recibir crédito oficial) ha sido una extensión muy reducida a través del tiempo.¹³

Por lo que se refiere a los costos de operación del sistema de riego, éstos no han sido transferidos a los usuarios, ni siquiera a los propietarios privados, por lo que se puede decir que efectivamente tales inversiones han constituido una forma de subsidio a los cultivos caros y en particular al de la fresa.

En los últimos años, sin embargo, ha habido algunas variaciones sobre todo en lo que se refiere al cultivo de la fresa. La extensión cultivada ha ido descendiendo por un conjunto de factores; además, otros cultivos caros como el jitomate y las hortalizas han ido aumentando cada vez más en cuanto a la extensión del cultivo. Por otra parte se ha aumentado la superficie dedicada a los granos, aunque el sorgo ha ido ocupando tierras que antes se dedicaban al maíz. No obstante estas variaciones, no hay bases para pensar que los cambios mencionados llegarán a transformar radicalmente las tendencias de la agricultura zamorana contemporánea.

De 1955 a 1970 las transformaciones de la agricultura zamorana tuvieron efectos importantes sobre diversas esferas de la vida social y económica.¹⁴

1) La población ha aumentado a ritmos muy acelerados desde 1950, aunque el crecimiento mayor fue de 1950 a 1970. La causa de tal crecimiento de población se ha debido principalmente a los flujos de inmigración, que han llegado tanto a la ciudad de Zamora como a muchos pequeños pueblos y rancherías del valle, atraídos por la enorme ampliación de la producción agrícola, así como por los efectos en cuanto a la expansión de las actividades comerciales y de servicios que ha seguido el auge agrícola.

Actualmente la mitad de la fuerza laboral de la ciudad ha migrado a Zamora, procedente principalmente de los pueblos vecinos en los diez municipios circundantes, así como de otras poblaciones del mismo estado de Michoacán.

2) La absorción laboral de las actividades agrícolas fue muy impor-

¹³ Desafortunadamente no se pudo contar con información completa de una larga secuencia de años; sin embargo los datos consultados revelan esa tendencia.

¹⁴ Los datos que se presentan a continuación han sido extractados de dos trabajos del autor. Uno señalado en la nota 12 y otro de 1983.

tante, sobre todo hasta 1970, en que llegó a saturarse el mercado laboral agrícola. En la ciudad, por otra parte, se ha facilitado un proceso importante de transformación laboral de las actividades agrícolas a las comerciales y de servicios. Este fenómeno ha estado en estrecha conexión con los cambios que han tenido lugar en las actividades agrícolas regionales, sobre todo después de la desecación del valle, gracias a lo cual se incrementó la producción agrícola.

3) En las actividades urbanas predomina el comercio, seguido por las actividades de servicios, pero 60% de los comercios venden ingredientes comestibles, característica que sugiere la abrumadora presencia de negocios muy pequeños.

4) La expansión del mercado de trabajo urbano se ha realizado no a través del trabajo asalariado, sino por la apertura de negocios familiares.

5) Finalmente, la agricultura zamorana ha permitido la presencia de un importante proceso de acumulación de capital a distintos niveles y por diversos mecanismos. Es esta característica la que explica que con el tiempo se hayan llegado a localizar 14 sucursales de diez bancos comerciales distintos en una ciudad que apenas raya los 100 000 habitantes.

A pesar de los rasgos anteriores, diversos problemas han estado presentes en el desarrollo económico de Zamora:

1) A pesar de la elasticidad del mercado laboral urbano, hay signos que indican que el flujo de emigración de la ciudad continúa siendo muy importante. Según los datos de la encuesta mencionada en la nota 19, por cada dos familias de zamoranos hay un miembro que reside fuera de la ciudad, sobre todo en alguno de los cuatro lugares siguientes: Michoacán (excepto Zamora), la ciudad de México, California y Guadalajara. Habría que hacer notar al respecto, que dado el tipo de expansión económica de la ciudad, basada sobre todo en pequeños negocios comerciales y de servicios, se ha facilitado la inserción laboral de los sectores de más baja escolaridad; ello significaría que forzosamente quienes tienen más alto nivel escolar, tampoco logran ser absorbidos por el pequeño negocio familiar.¹⁵

2) Diversas investigaciones realizadas últimamente en la región atestiguan que los flujos de migración, principalmente de carácter temporal, a Estados Unidos, han cobrado mucha importancia durante los últimos años. Aunque se ha sugerido la hipótesis de que tales flujos ocurren para mejorar los estilos de vida más que por falta de empleo o de los recursos indispensables para subsistir, la fuerte presencia de estos flujos indica que a pesar del gran dinamismo económico de las actividades agrícolas y urbanas no ha sido posible todavía mejorar los estilos de vida de la pobla-

¹⁵ Estos datos provienen de una encuesta que el autor aplicó a una muestra representativa de la fuerza laboral de la ciudad en enero de 1982. Los datos sobre la emigración de zamoranos vienen de las respuestas que dieron los entrevistados nativos de Zamora acerca del lugar de residencia habitual de sus hermanos.

ción rural de la región. Por otra parte, los estudios referidos también señalan que no existen flujos temporales de migración desde la zona rural de la región, ni a otras ciudades del país, ni a otras zonas de producción agrícola.¹⁶

3) De 1960 a la fecha se ha agudizado un proceso de concentración de actividades económicas en la ciudad de Zamora. Una muestra de ello es la aguda escasez de negocios comerciales y de servicios en la casi totalidad de pueblos y rancherías de la región, al igual que la inexistencia de mercados semanales como ocurre en otras zonas del país, ya que la localización estratégica de Zamora, junto con la presencia de una red de caminos, ha facilitado la frecuente confluencia de los habitantes de la región a la ciudad.¹⁷

Reflexiones finales

Una vez presentados sintéticamente los rasgos más sobresalientes de la dinámica económica que ha tenido lugar en los últimos tiempos en el Bajío zamorano, pasemos a reflexionar sobre su significado en función de la problemática presentada inicialmente.

1) Las transformaciones recientes del Bajío zamorano produjeron que Zamora pasara a ser un importante foco regional de atracción de población, por lo menos durante los últimos 20 años. A pesar de ello, hay un flujo selectivo de emigración desde la ciudad misma a otros lugares de Michoacán, a las dos ciudades más importantes del país, así como a California. Por otra parte, no hay evidencia en toda la región de la existencia de flujos temporales importantes de migración ni a la ciudad de México, ni a Guadalajara, ni a ninguna otra zona del país, como ocurre comúnmente en los pueblos del centro del país.

Por tanto, aunque desde el punto de vista de los flujos de emigración no se percibe la influencia de atracción de la ciudad de México, al menos de una manera especial, la mera existencia de esos flujos indica que, paradójicamente, el gran dinamismo económico no ha sido conducente para mantener los niveles adecuados de empleo en la región.

2) En lo que toca a la agricultura, la demanda de frutas, verduras y hortalizas, a excepción de la fresa, ha provenido principalmente de los tres centros urbanos más importantes del país: el D.F., Guadalajara y Monterrey. En cuanto a la producción de granos diversos como maíz, frijol,

¹⁶ Estos estudios son los realizados por Rafael Alarcón y Gustavo López en El Colegio de Michoacán. El autor también levantó con la ayuda de Germán Vega una encuesta en el pueblo de Ario.

¹⁷ En general, los mercados de los pueblos de la zona zamorana son sumamente pequeños y contrastan con el tamaño de los mercados en otras zonas del país.

garbanzo, sorgo y trigo, ha habido cambios importantes en su comercialización, pues en la actualidad la población de la región se abastece minoritariamente con sus propios granos, ya sea para el consumo humano o animal, debido tanto a ciertas características de la demanda por esos productos, como a las políticas y mecanismos de distribución de Conasupo, Anadsa y comerciantes independientes.

En realidad las políticas de los organismos de distribución oficiales son también sensibles a las características de la demanda de la población, la cual ha requerido para su consumo diferentes variedades que no siempre se cultivan localmente. Lo que aquí se puede afirmar al respecto es que si es cierto que la población zamorana no se abastece con su propia producción de granos, ello se debe a diversos factores que tienen que ver no sólo con las políticas de los organismos, sino también con los cambios en las características de la demanda por parte de la población.¹⁸

A distintos niveles, sin embargo, la actividad agrícola es la que quizás ha sufrido más modificaciones. Entre 1950 y 1980 cambiaron casi totalmente las fuentes de crédito, así como los mecanismos de comercialización. De ser en algún tiempo el Banco de Zamora (una institución local) casi la única fuente de refaccionamiento, se pasó a una situación en la que la presencia de la banca oficial para el campo pasó a ser predominante, principalmente en la producción ejidal; por otra parte, durante los últimos años (pero antes de la nacionalización bancaria) han sido diversos bancos comerciales los que han apoyado la producción de frutas, legumbres y hortalizas, en su mayor parte entre los productores privados. Durante algún tiempo la producción de fresa recibió financiamiento de las empacadoras mismas; sin embargo, ello ocurrió sobre todo durante los primeros años del cultivo.

En otros tiempos también la comercialización se controlaba localmente, situación que ya no ocurre en la actualidad.

Ahora la producción de verduras y hortalizas sigue varios cauces independientes, auspiciados por comerciantes privados. Por otro lado, la comercialización de la fresa ha fluctuado últimamente entre el mercado interno y el externo, pero la situación actual ya no es sin duda la definida hace algunos años por Ernest Feder en su obra *Imperialismo fresa*, en cuanto al papel hegemónico que tenían las empacadoras americanas.

La operación del sistema de riego también ha sufrido cambios agudos. De 1956 en adelante la operación del sistema de riego pasó a la dependencia estatal correspondiente (a la SARH) y dejó de estar controlada por los propios usuarios. Con el tiempo, la planta de extensionistas y demás personal de apoyo a la producción aumentó inusitadamente. Es cier-

¹⁸ Un ejemplo de ello se ve en los molinos de trigo. Éstos no pueden aceptar solamente trigo local porque obtendrían una harina no comercial, es decir, no demandada por las panaderías. Algo semejante pasa con el frijol.

to que los planes de producción tienen un alto contenido externo en cuanto a su definición; sin embargo, para esclarecer la medida en que puede haber en la actualidad menor autonomía regional de gestión, habría que comparar los planes con las realizaciones. El trabajo de campo realizado en la zona sugiere que son los grupos de agricultores económicamente fuertes los que dominan las decisiones para favorecer sus propios intereses, a pesar de que los planes sean definidos de diferente manera. Una prueba de ello es que la orientación global de los apoyos de la Secretaría de Agricultura a través de las oficinas locales está dirigida a respaldar los cultivos caros de los propietarios privados.

En cuanto al destino del crédito oficial, la información con que se cuenta (véase la nota 13) deja entrever que probablemente se ha estado utilizando una buena proporción del crédito en cultivos a los que originalmente no se dirigía, ya que parte del mismo se ha destinado a la fresa, cuando los planes originales habían sugerido otra orientación.

Otro cambio importante es que nunca antes la agricultura regional contó con el extenso apoyo financiero con que cuenta en la actualidad y jamás tuvo tal variedad de fuentes.

3) Es importante recalcar que, especialmente durante los últimos años, la ciudad de Zamora ha concentrado un conjunto de actividades comerciales y de servicios de la región, y que tal proceso ha ido en mengua de la vida económica local de los pueblos y rancherías de la zona. La causa de este fenómeno parece estar relacionada con diversos factores, entre los que sobresale la situación locacional de Zamora, las características de la red de comunicaciones y el proceso mismo de modernización y de crecimiento urbano que ha tenido lugar en la ciudad más importante y que ha facilitado la canalización de los flujos de migración por la existencia de escuelas, médicos y servicios diversos.

Quizás se pueda efectivamente afirmar que, en el caso del Bajío zamorano, el proceso de concentración de actividades económicas en Zamora ha reafirmado un proceso de centralización regional, en cuanto que ahora se ha concentrado mucho más que antes la capacidad y el ejercicio de las decisiones en Zamora, a la vez que ha disminuido la escasa autonomía que tenían las comunidades de la zona. En este sentido, no habría que pasar por alto que absolutamente todas las oficinas gubernamentales y privadas que organizan algún tipo de actividad económica o política de la región, o que agrupan asociaciones o negocios, están en la ciudad de Zamora. Además, el hecho de que las migraciones a Estados Unidos estén tan extendidas en los pueblos y rancherías ha facilitado que sea mayor todavía el debilitamiento de las endeble estructuras de poder local en las comunidades.

4) En lo que respecta al comercio, que es la actividad más importante en la ciudad de Zamora, la relación que se promueve en otros centros urbanos para obtener el abastecimiento de los productos necesarios deja ver

que, aunque las ciudades de México y Guadalajara son los lugares de donde más comerciantes llevan sus mercancías a Zamora, también se acude a otras ciudades del país con el mismo fin y casi con la misma frecuencia que a las dos ciudades mayores.¹⁹

Por otra parte, los envíos de fruta, verduras y hortalizas (con excepción de fresa) se envían desde las bodegas de Zamora a todos los rumbos de la República mexicana.²⁰

Conclusiones

Junto con la consolidación de la agricultura después de realizado el reparto agrario, la construcción de una red de caminos a escala nacional y la expansión de los nuevos productos manufacturados por la industria del país, la ciudad de Zamora fue configurando un nuevo papel de mediación entre los ámbitos nacional y regional.

La agricultura se fue intensificando y diversificando una vez que el crecimiento urbano en el país y la facilidad de las comunicaciones hicieron posible que aumentara efectivamente la demanda por productos agrícolas, hecho, que a su vez, dinamizó las actividades comerciales y constituyó así a la ciudad como un centro indiscutible de mercadeo regional. Más adelante, los impulsos de control que llevaron al Estado mexicano a tener una mayor injerencia en el manejo de diversos recursos, encontraron en Zamora una sede apropiada para la creciente burocracia. Así, poco a poco, Zamora se fue constituyendo en un centro urbano con mayores ventajas comparativas, las cuales sirvieron para atraer mayores contingentes de población regional.

Pero mientras en un primer momento la expansión de la agricultura, el comercio y los servicios tuvieron financiamiento y organización autónomos, en una etapa posterior, a partir de los años sesenta, los capitales fuertes de los zamoranos pasaron a invertirse a otros lugares del país, principalmente en la ciudad de México y Guadalajara, no sólo porque allá les redituaban más, sino también porque al gran negocio de refaccionamiento de la rica agricultura zamorana habían entrado ya otros bancos comerciales foráneos y el Estado mismo. Con ello, la dinámica económica

¹⁹ En la encuesta que se levantó en Zamora (ver nota 15), se les pidió a los comerciantes mayoristas que mencionaran los lugares de donde llevaban la mercancía a Zamora. La mitad de ellos dijo que conseguía sus productos en México y Guadalajara, y la otra mitad mencionó aproximadamente una docena de ciudades mexicanas distintas de las dos ya mencionadas. Sería necesario matizar y afinar el significado de esa respuesta, pero proporciona, al menos, una idea general sobre el abastecimiento de los comerciantes zamoranos.

²⁰ Estos datos provienen de un cuestionario que el autor aplicó en todas las bodegas de esos productos en la ciudad de Zamora.

regional detuvo su ímpetu previo para quedarse únicamente en el marco de la agricultura y el comercio regionales.

Finalmente, la dinámica económica impuesta por las dos ciudades mayores del país, junto con las políticas del Estado, actuaron en detrimento de un ulterior desarrollo regional al competir por el control político y los recursos financieros y humanos del Bajío zamorano. Así se explica que a pesar de ser una región rica en capital y gente, sigan existiendo flujos masivos de migración temporal a los Estados Unidos, al igual que flujos permanentes de migrantes selectivos al Distrito Federal y Guadalajara.

El análisis del caso de Zamora deja ver que, aunque los fenómenos de centralización y de concentración urbana no van necesariamente de la mano por estar referidos a ámbitos distintos, ciertos rasgos de la centralización impulsada por el Estado mismo, junto con las secuelas provocadas por la excesiva concentración de población en pocos centros urbanos, han tenido efectivamente que ver en el constreñimiento de las alternativas de desarrollo urbano y regional en el Bajío zamorano. No obstante, habría que señalar que los efectos de ambos procesos se expresan no sólo a través de los fenómenos económicos y demográficos, sino que se enmarcan en una arena de interacción política, cultural y social. Por tanto, la visión que aquí se ha presentado requeriría de otras consideraciones para hacer justicia a un conocimiento más completo de algunos de los efectos del proceso de urbanización que ha tenido lugar en nuestro país durante lo que va del siglo XX.

Bibliografía

- Bernal de Villanueva, Jesús (1951), *Zamora*, edición privada.
- Browning, Harley y A. Portes (1976), "Introduction" en varios, *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, The University of Texas, Austin.
- Fernández y Fernández, Ramón (1938), *El trigo en México*, Banco Nacional de Crédito Agrícola, México.
- González, Gonzalo (1938), "Análisis estadístico de la producción", en Fernández y Fernández (1938: parte I).
- González, Luis (1978), *Zamora*, Monografías municipales del gobierno del estado de Michoacán, Morelia.
- Memorias del estado de Michoacán* (1883), Gobierno del estado de Michoacán, Morelia.
- Roberts, Bryan (1970), "The Provincial Urban System and the Process of Dependency", en varios, *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, The University of Texas, Austin.
- Rodríguez Zetina, Arturo (1952), *Zamora. Ensayo histórico y repertorio documental*, Editorial Jus, México.
- Verduzco, Gustavo (1983), "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", en *Relaciones*, vol. 5, núm. 17.
- Verduzco, Gustavo (1986), "Poder regional, estratificación social y proceso de urbanización en Zamora, Michoacán", en varios, *Poder local y poder regional*, El Colegio de México-CEMCA, México.

Walton, John (1976), "Urban Hierachies and Patterns of Dependency in Latin America: Theoretical Bases for a New Research Agenda, en varios, *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, The University of Texas, Austin.